



**MANUEL
J. JÁUREGUI**

En el México machista que todavía existe, la duda es: ¿les ayuda o estorba a Xóchitl Gálvez y Claudia Sheinbaum el hecho de que son mujeres?

El machismo

No contamos con prueba científica alguna, pero sospechamos, amigos lectores, que en México aún existe un dejo de machismo, qué tan fuerte existe, eso que lo definan los sociólogos, pero sentimos que este fenómeno se da... aun en las mujeres. Por lo menos en el sentido de que no pocas prefieren que las gobierne un hombre.

Nos vino a la mente esta duda el fin de semana cuando tuvimos en Nuevo León no una, sino DOS, MUJERES que aspiran a ser Presidentes de México: Xóchitl Gálvez, por el Frente, y Claudia Sheinbaum, por Morena. Ello mientras en la Ciudad de México el Gobernador de Nuevo León, Samuel A. García, se registraba como candidato presidencial de Movimiento Ciudadano.

Debemos mencionar que –por lo menos en el papel– existen en total tres mujeres más y cinco hombres precandidatos a la Presidencia por MC, incluido Samuel García. No obstante, luce probable que en la campaña por la Presidencia en sí, la lucha sea de UN HOMBRE contra DOS mujeres. Está por verse a quién beneficia y a quién perjudica la presencia de un varón que destaca por ser buen golpeador en esta batalla política.

Los de Morena están seguros que la presencia de García en la contienda les favorece, pues creen que García le quitará votos a su adversaria del Frente Amplio. Pero ¿y si la contienda no se centra en la esencia de la ideología política, sino en la preferencia interna, psicológica o sentimental, respecto al preferir –por la razón que gusten– a un hombre como Presidente en lugar de a una mujer?

Lo que hacemos hoy en este modesto opus es plantearles, amigos lectores, una interrogante: para nada expresamos alguna preferencia o prejuicio personal. Ya lo hemos dicho antes: a este su humilde servidor le vale una pura y dos con sal quién quede como Presidente, pues pa-

ra nada altera o cambia nuestra chamba, que es analizar los ACTOS DE GOBIERNO y opinar sobre ellos. Nos da perfectamente igual quién los toma: lo que nos importa es cómo actúan, qué hacen, cómo afrontan los numerosos problemas que aquejan a México, que no son ni pocos ni insignificantes, quienes nos gobiernan.

Para su servidor no es QUIÉN toma las decisiones, sino QUÉ decisiones toma. Y, por supuesto, si estas son acertadas o no.

No les diremos jamás qué pensar, pero quizás si ocasionalmente les aportemos alguna sugerencia sobre en QUÉ pensar.

Como les decíamos, estuvieron simultáneamente en Nuevo León las dos candidatas: la Sra. Sheinbaum y la Sra. Gálvez, las dos se desempeñaron –cada quien en su ambiente– muy bien. Accesibles, amables, hablando ambas de unidad y claramente en una labor de SUMAR a sus filas y muy entendiblemente, evitando RESTAR.

La señora Sheinbaum se mostró un tanto más “ella misma” que en otras ocasiones, incluso mostró un lado que se APARTÓ de la línea Macuspana cuando afirmó que ella veía con buenos ojos la participación del sector privado en la industria petrolera.

Claro está, todos debemos tomar en cuenta que cuando andan en campaña los candidatos ajustan su discurso de acuerdo al público que los escucha. Una cosa suelen decir cuando andan cazando votos y otra muy diferente cuando se cruzan la banda presidencial.

Cosa que, debe decirse, NUNCA EN LA HISTORIA de México hemos visto: esto es, ver a una mujer portando la banda presidencial.

¿Habrá algo en nuestro psique mexicano que nos cause temor, o duda?

El mismo día la aspirante presidencial Doña Xóchitl hacía lo mismo en su gira, habló con inteligencia ingenieril (que lo es) sobre el problema del agua en nuestra entidad y con su usual sonrisa procuró también sumar a su causa repartiéndole abrazos

y “selfies” haciendo gala de su natural simpatía y empatía.

Fácilmente se puede concluir que ambas DAMAS representan digna y destacadamente a la mujer mexicana, y lo que es menos común, a la mujer política.

No obstante, insistimos en la duda: ¿Les ayuda o estorba el hecho de que son mujeres? Esto en el contexto del México tradicional, del MÉXICO MACHO, del que muchos dicen ya no existe, pero del que sospechamos queda algo.

¿Podrá Samuel García en imagen de postal mexicana tradicional con su esposa y su hijita a su lado hacerles mella pese a no contar a nivel nacional con una estructura de partido que rivalice contra la maquinaria –por ejemplo– de Morena y sus 23 gobernadores? He ahí “LA” pregunta.

